

La Religiosidad como motor para una nueva Ética

(Una nueva Religiosidad en expansión, fundamento de la Ética del futuro)

Antes que nada quisiera agradecer a la Comisión del Parque Punta de Vacas, que ha hecho posible que este Simposio se desarrolle en un lugar tan extraordinario. Mi agradecimiento va también a los Centros de Estudios Humanistas que han ideado el encuentro sobre un tema fundamental como la ética y, en particular, a los amigos de los Centros de Estudios de Mendoza, de Santiago de Chile y de Buenos Aires.

Quiero precisar que no soy un especialista en el campo de la sociología o de las religiones comparadas, sino sólo un estudioso interesado en observar la gran variedad de fenómenos sociales que se despliegan cada día frente a nuestros ojos, para tratar de comprender, al menos en parte, su significado y la dirección que llevan.

Una gran fuerza vive en el interior del Ser Humano y en los pueblos. Una fuerza que ha permitido en la historia, superar momentos difíciles y producir grandes saltos en la evolución. Un sentimiento profundo y poderoso que reside en las profundidades de cada persona. Un sentimiento que ha permitido a pueblos enteros en situaciones complejas, lanzarse hacia la construcción de nuevas civilizaciones, dejando atrás mundos que ya estaban muriendo. Estamos hablando de la Religiosidad.

La Religiosidad, como aquí la entendemos, es una búsqueda de sentido, una orientación en dirección trascendente, un acto de rebelión y libertad.

Es un acto que siempre está conectado con la fe, aunque no puede ser confundido con una religión en particular.

Se expresa más bien con actitudes, con movimientos de tipo místico o social, con un clamor que se levanta desde los pueblos.

Históricamente no es difícil observar cómo este sentimiento ha podido abrir el camino de la evolución permitiendo, en momentos de profunda crisis de distintas civilizaciones, modificar sustancialmente las aspiraciones y los valores de un pueblo, o de una región entera, para generar una nueva ética. A veces ese mismo sentimiento ha inspirado a religiones milenarias, otras veces a una civilización o un sistema de pensamiento, otras veces quedó vivo en el corazón del Ser Humano como una profunda esperanza.

Es suficiente pensar en el Zoroastrismo, en Irán que, en contra de toda creencia de la época, estableció una nueva visión del mundo. Encontramos los desarrollos de esta antigua religión, no solo en el imperio Persa, sino también en el Cristianismo con la herejía maniqueísta, en el Islam con los Chiítas y -hasta hoy en día- con la religión Ba'hai, que en pocos años ha logrado más de siete millones de creyentes.

Podemos hacer referencia al Budismo, en India, que transformó radicalmente las antiguas tradiciones, influyendo todo Extremo Oriente, generando numerosas corrientes algunas de las cuales todavía están en fuerte crecimiento, como el caso de

la Soka Gakai en Japón y Europa, y el Falun Gong, en China, perseguido por el régimen chino. Ambas cuentan ya con muchos millones de adeptos.

Pensemos también en el Cristianismo que dio unidad a Occidente y que aún hoy se multiplica en muchísimas corrientes e iglesias en todos los continentes. Pensemos en el Islam que cuenta hoy, quizás, con el mayor número de creyentes practicantes y dentro del cual están en fuerte crecimiento algunas corrientes ortodoxas e intransigentes.

Pero nuestra observación acerca del fermento de la Religiosidad no puede seguramente detenerse en las grandes religiones históricas. Sin pretender hacer un listado exhaustivo, nos interesa mostrar la gran variedad de fenómenos difusos y desestructurados a través de los cuales se está manifestando hoy, según nuestra opinión, la Religiosidad.

Seguramente no sorprende saber que todavía hoy la práctica religiosa más difundida es el chamanismo que, además de las regiones a las que está ligado tradicionalmente, va tomando nueva fuerza de manera rápida y desestructurada en Europa, América del Norte y Latinoamérica.

No podemos olvidar siquiera las corrientes actuales con características religiosoides como pueden ser el Espiritismo y el Ocultismo, el movimiento New Age, Scientology, los Testigos de Jehová, y todos esos movimientos, grandes y pequeños, que muy a menudo encontramos en nuestros ámbitos cotidianos.

Se pueden también observar, en las últimas décadas, numerosos fenómenos culturales y sociales que, considerados con detenimiento, tienen seguramente muchas de las características a las que nos referíamos al principio: la fe en algo que supere el estado actual de las cosas, la búsqueda de sentido, la rebelión.

Tal es el caso del movimiento juvenil de los años '60, en el que se han mezclado en distinta medida la imagen de una suerte de retorno a un natural "paraíso perdido", la búsqueda de libertad y la rebelión. Este fenómeno, lejos de haberse extinguido, sobrevive todavía en las nuevas generaciones de todo el planeta.

Es el caso, también, de la gran proliferación de percepciones de OVNIs, entidades que llegan de "otros mundos" y que traen la esperanza de un futuro luminoso. Cientos de movimientos de tipo místico se organizan preparando la llegada de los nuevos dioses.

Al margen de las grandes religiones históricas, se desarrollan cultos hacia personas que han existido realmente y a las cuales se atribuye poderes específicos. En Argentina son conocidos los casos de la Difunta Correa y del Gauchito Gil, cultos a los que participan cientos de miles de personas. En Italia es llamativo el caso de Padre Pío, venerado ya por millones de personas, tanto es así que el año pasado fue santificado por la Iglesia Católica.

Podríamos también citar como ejemplo, tal vez dudoso, a las hinchadas deportivas, en las que la fe en la victoria del propio equipo se fusiona con una suerte de aspiración hacia un nuevo estado. Es muy impresionante observar cómo millones de personas en todo el mundo siguen con tanta pasión los eventos de su equipo y como miles de atletas ya son parte más o menos activa de grupos religiosos.

En el ámbito estrictamente cultural, las películas y libros de ciencia ficción, de gran moda en los años '60 y '70, continúan hoy con gran éxito en el género fantástico, donde "otros mundos" se superponen al real y sólo por medio de ellos se superan los problemas del mundo. Tampoco podemos dejar de observar que muchas de las películas o series de televisión de mayor éxito hacen referencia a la existencia de la vida "más allá" de la muerte.

Así es que la Religiosidad nos acompaña y sigue creciendo en las personas y en los pueblos, a pesar de que los medios nos muestren un mundo que parece fundamentarse exclusivamente en las cotizaciones de la Bolsa. Nos acompaña y nos empuja a todos hacia la superación de los viejos esquemas y las viejas morales.

Por todas partes se pueden observar los síntomas de esa búsqueda, quizás como una intuición, que quiere liberarse de los estrechos hábitos de un mundo que muere, para establecer los caminos que el Ser Humano podrá aun recorrer mas allá del absurdo de este momento histórico.

Ya no se puede esconder que nuestro viejo mundo está en crisis y que el Ser Humano está en la búsqueda, a veces afanosa y sin una precisa dirección, de lo que va "más allá", de lo que se dirige hacia el futuro capaz de modificar el propio presente.

Pero no quiero detenerme en la crisis, convencido como estoy que todos nosotros somos bien concientes de ella, no obstante las diferentes culturas en que nos ha tocado vivir.

Deseo más bien -y llego al punto para nosotros fundamental-, poner de relieve el hecho de que esta gran fuerza de la que venimos hablando, la Religiosidad, ha sido siempre el fundamento de toda Ética.

Y es precisamente de ese sentimiento profundo, que hoy se manifiesta en tantas formas distintas, que está naciendo la Ética de la nueva civilización humana, la Ética de la Nación Humana Universal.

Afirmamos entonces que la búsqueda de una nueva Ética ya existe; ya está en camino. Pero decimos también que resulta fundamental que este "movimiento", esta gran fuerza en marcha, tome una dirección evolutiva, una dirección que permita superar definitivamente la violencia del mundo en que vivimos.

Como en otros momentos de gran dificultad y de gran inspiración de la historia humana, una gran fuerza se ha puesto en marcha. ¿Que dirección tomará hoy? ¿La dirección del fanatismo y la destrucción? ¿De la superstición y la magia? ¿De la intolerancia y la violencia?

O, por lo contrario, seremos capaces de transformar nuestros temores, nuestras creencias, nuestros moralismos, para llegar en profundidad, al corazón de nuestra Religiosidad y preguntarnos: ¿qué necesita realmente el ser humano para sentirse libre? ¿Cuál nueva Etica nos dispone hacia el futuro de manera que modifique sustancialmente el presente?

Estamos hablando de la Ética de los nuevos tiempos.

De una Ética que dará fundamento sin lugar a dudas a las acciones humanas, sean estas personales o sociales, políticas o científicas, religiosas o profanas.

Estamos hablando de una Ética que hunda sus raíces en las más profundas aspiraciones del ser humano y que recoge su propia fuerza desde la experiencia viva del sentimiento de Religiosidad.

Una Ética que, en primer lugar, se oponga a la violencia en todos sus aspectos con una actitud profundamente no-violenta. Que permita saltar más allá de este momento oscuro de la historia fundando las bases de una civilización realmente humana. Una ética de la acción coherente, de la acción válida, basada en el propio registro de la acción; una ética orientada hacia el logro de la unidad interna, la unidad entre lo que se piensa, se siente y se hace, hacia la superación del dolor y el sufrimiento en uno mismo y en quienes nos rodean, hacia el crecimiento de la libertad en uno y en los demás.

¿Seremos capaces los estudiosos, los políticos, las mujeres y los hombres de cultura, de escuchar esas señales y hacer nuestra elección? ¿Podremos hacer nuestro aporte sincero al nacimiento de una nueva Ética para dar una dirección de superación en un momento tan complejo?

Yo creo que esta es la gran tarea que nos atañe, nos espera y que no podemos eludir.

Nada más. Muchas gracias.